

...del mismo nombre no solo en esta ciudad sino en la de ...
...las capillas se construyeron y daban por la magnificencia de los
...mismos colados entre los cuales figuraban personas de digni-
...don y riqueza. El principal mayor de ellos, Gonzalo Carrero
...y su mujer Maria de Espinosa, donaron para el culto de un
...hacer un convento una casa de Maria de Carrero de plaza del
...carpo de una mujer alta, cuyo torso esido con mucha bari-
...tura y perfeccion y cuyo ropaje quise adorar con otras pie-
...das preciosas, porque de esto he mas de cincuenta mil reales de
...plata, que son seis mil y tantos pesos que habian de ser para
...la fabrica de un convento de religiosas, cada una de ellas de
...de quince años, con una magnificencia regia. Era notable, so-
...bre todo por el aumento de la plaza, hacia el convento, en medio de
...tercos que se venian en el centro del convento en medio de
...tantos conventos.

...las no sermos los pases el terreno de lo que fue y ficiera
...por ultima vez los que en el centro de lo que es. Aunque
...destruccion no tardó el convento, queda todavia una parte en
...que como para manifestar con arrogancia que el convento no se
...habia y que en forma de iglesia es mayor que la del destino.
...de un convento se ve en el centro de las alambardas de
...las celosias en techos y el patio presenta en las ventanas
...de sus lados algunas de esas plantas de callos lanuginos que son
...la unica compania de las flores. La solada habia en el ter-
...recho un templo un templo por las capillas de la iglesia de San
...Francisco y embellecido por las tribunas de los Carreros y Espinosa. El
...edificio de la iglesia que hoy por sus formas habia en el ex-
...terior un templo de estilo gótico, con un altar al pie de una columna
...de gran tamaño y una estatua. Este se hicieron los años
...de la fundacion. El templo de hoy es un templo con
...un altar de marmol de un templo que habian en
...el templo de hoy. Los marmoles de una misma familia
...en un templo de hoy. El templo de hoy es un templo de hoy.
...el templo de hoy. El templo de hoy es un templo de hoy.
...el templo de hoy. El templo de hoy es un templo de hoy.

LA ENCARNACION.

EL PATIO PRINCIPAL.

COMO hasta el dia en que fueron reunidas las monjas en menor número de conventos, no conociamos por dentro sino los de frailes, cuando los de aquellas así como los de estos quedaron abiertos al público, el deseo de visitarlos que nos subyugaba fue imperioso, y no pudimos resistir á la tentacion de formar parte de esa cadena de eslabones humanos que, como un hilo de hormigas, se extendia por las calles y enlazaba unas con otras las moradas de las religiosas.

La poblacion toda, con raras escepciones, confundiendo sus clases, deponiendo por un momento sus odios de partido y acallando la voz de ciertos temores, se agolpaba á las porterías, derramándose en seguida por los corredores, escaleras, coros y viviendas de los monasterios, poseida de un sentimiento de curiosidad mas enérgico que el que domina al viajero al penetrar por esas ciudades momias llamadas Pompeya y Herculano.

Lo que pasaba era real y verdaderamente una exhumacion. Los piadosos asilos que por tantos años ocultaron las flores quizá mas esquisitas de la juventud y la belleza habian sido siempre para el mundo unos misterios de piedra. Sus puertas eternamente cerradas no se abrian sino para el capellan, el mayordo-

mo, los prelados, y en caso absolutamente necesario, para el médico. Durante la dominacion colonial hubo ademas de las personas indicadas otras que disfrutaban el privilegio de salvar sus umbrales, y eran los vireyes. ¡Pero qué cosa se negaba á los vireyes! No se aventura mucho en asegurar que el baston que empuñaban era una vara de virtud. Regularmente los primeros dias que seguian á la toma de posesion del gobierno eran los destinados á la visita de las monjas. Su escelencia, acompañado de sus pages, y la vireina con sus damas y algunas otras señoras principales convidadas, se dirigian á los monasterios ostentando todo el refinamiento del boato cortesano y afectando el porte desdeñoso de quien acaba de llegar de un pais que conceptúa mas culto. Era de ver entonces el aparato con que se les recibia, los agasajos de que eran objeto y las atenciones que se les tributaban. Un alegre repique anunciaba la aproximacion de los ilustres huéspedes. Al poner las plantas en la porteria, los acentos de la música les salian al encuentro, y los padres capellan y sacristan, y aun tal vez el arzobispo con su séquito de clérigos, les daban la bienvenida al frente de la comunidad. Pasaban luego á recorrer una á una las celdas ó viviendas de las monjas, los coros, salas de labor, noviciado, jardines y en una palabra, las oficinas y aposentos todos. Terminado este paseo, si la visita era de mañana, seguia inmediatamente un almuerzo opíparo; si de tarde, se les servia un magnífico refresco, despues del cual, y previa la representacion de algun entremes ó la vista de fuegos de artificio, regresaban sus escelencias al real Palacio mas que medianamente satisfechos.

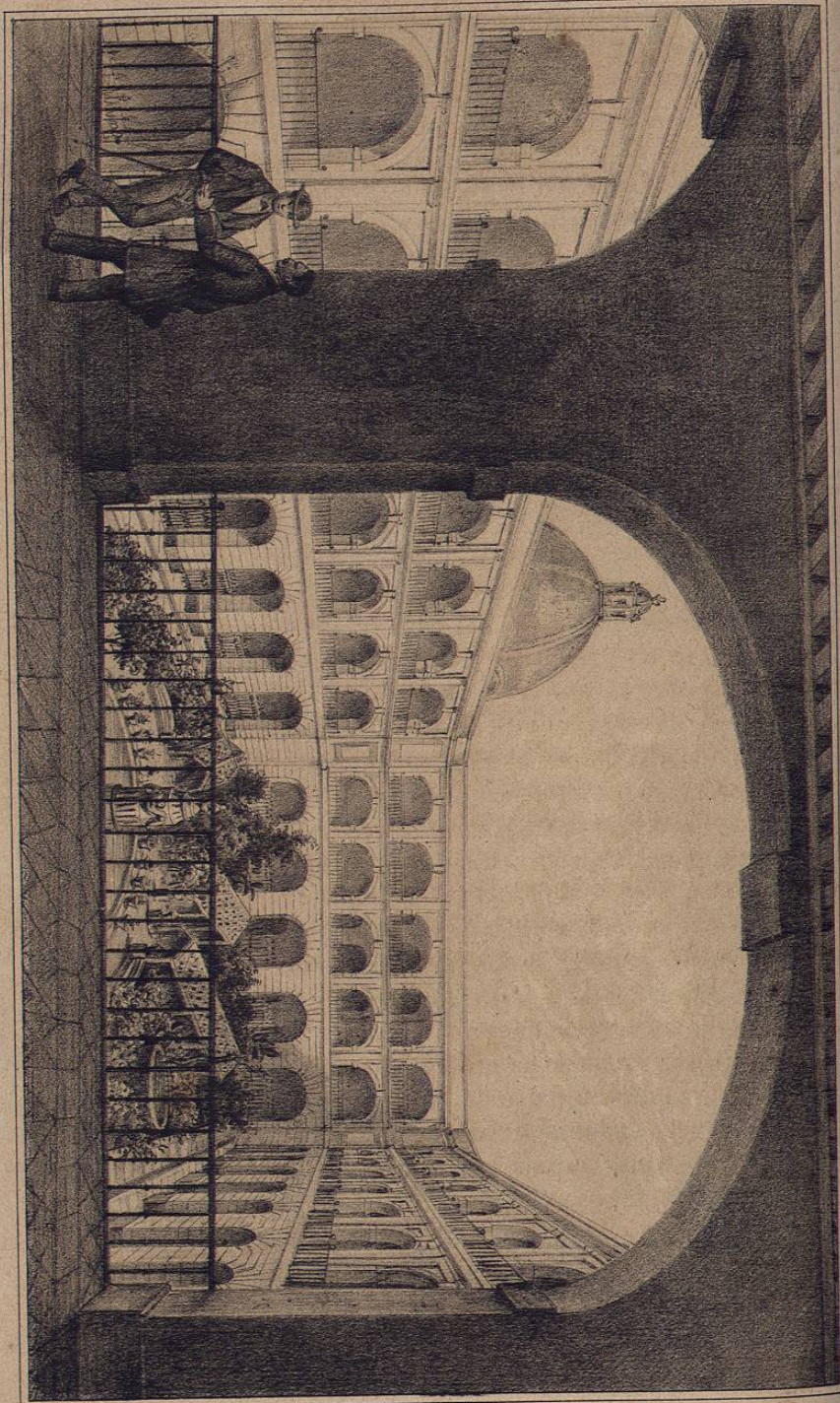
La gente menuda, entre tanto, se consolaba con saborear en la imaginacion la idea de tan primorosas fiestas. Ocho ó mas dias no eran á veces bastantes para agotar las congeturas, adivinaciones y comentarios sobre el mismo asunto. Mas al fin volvía la calma ó la indiferencia; la atencion pública se fijaba en otro objeto, y pocos pensaban que habia monjas en el mundo. De esta manera, el olvido por una parte, y por otra la estricta ley de la clausura, conspiraban á hacer ver en cada religiosa un sér invisible y una tumba en cada monasterio.

Pero llega el año de 1861 y con mano de bronce se propone levantar la lápida sobre la que habia impreso cada siglo al pasar un sello formidable. El secreto que envolvía en su sombra los conventos huye á la region de las tinieblas; y un dia, sin saber

cómo ni cómo no, dudando si es sueño ó realidad lo que vemos, nos encontramos en el recinto del monasterio de la Encarnacion.

¿Quién es el que al ver por vez primera el interior de ese edificio no se ha detenido á cada paso cautivado por un sentimiento de asombro y admiracion? El departamento principal es una maravilla; entre las antiguas glorias arquitectónicas de la capital en ese género, no puede disputarle la primacía sino el departamento mayor del nacional colegio de San Ildefonso. El armonioso conjunto que forman su jardin esmaltado de esquisitas flores, empapado en el rocío de la aurora ó idealizado con la luz de la luna, y cubierto por una atmósfera donde se besan las emanaciones fragantes con los murmurios de las aguas que ríen cariñosamente; sus tres corredores sobrepuestos ostentando hácia el patio otras tantas series de pilastras, perfectamente labradas, aun mas perfectamente conservadas, como si acabaran de salir de manos del artífice; esa sencillez, esa sobriedad de ornato que se nota en todas sus partes; las balaustradas que hacen de cada arco un balcon, de cada balcon un mirador escelente, y la suavidad de la pintura que le cubre, en consonancia con lo elegante de las formas y la festiva vegetacion del patio, todo este armonioso conjunto, decimos, coloca el edificio en un lugar eminente entre las obras artísticas, y le hace aparecer no como realidad sino como un ensueño delicioso, ó como el palacio de una hada que ha venido á situarse repentinamente entre nosotros á las evocaciones de un mago. Si la fantasía crease alguna vez un libro de cuentos occidentales en contraposicion al de las *Mil y una Noches*, este departamento debia figurar sin duda como la encantada residencia de una hurí americana. Hoy, segun sabemos, está destinado á las exposiciones de industria. Bien pensado; mas no así el cubrirle, como se ha pretendido, con una cúpula de cristal, porque sobre quitarle parte de la luz que realza sus primores, rebajaria en gran manera la magestad de su apariencia. Este patio no debe tener mas cúpula que el firmamento.

Tal por lo menos es el juicio que formamos la tarde que le hicimos nuestra primer visita. Tratemos de delinear el cuadro que á la sazón ofrecia, animado como estaba por la presencia de los curiosos. Quizá á muchos de ellos, si estas páginas llegan á sus ojos, les será grata la imágen de lo que entonces observaron.



Plano de la parte q.^{ta}

PATIO PRINCIPAL DEL CONVENTO DE LA ENCARNACION

Pocas horas faltaban al sol para terminar su viaje diario: un haz de sus rayos atravesando el espacio venia á reflejar sobre los arcos superiores del edificio, dejando los de abajo juntamente con el jardin envueltos en fresca sombra.

Después de clavar la vista en la colgadura luminosa de arriba, buscaban los ojos, por una propension connatural al hombre, la estension ilimitada del cielo; de este cielo de Méjico que como una bóveda arrogante parece descansar, sin oprimirla, en la cumbre de la cordillera titánica que cifie el valle; de este cielo incomparable, piélago azul, abismo fascinador que atrae con una fuerza irresistible el pensamiento, y absorbe las ideas y sentimientos todos del alma contemplativa para devolvérselos en oleadas de luz y de misteriosos consuelos.

En efecto, después de algunos momentos de observacion, las miradas reposan en el cielo como en el regazo de una madre, ó como en un libro eternamente abierto donde está segura la alma de hallar solucion á los mas importantes problemas de su destino.

No fuimos entonces la escepcion de la regla.

Fijamos la atencion alternativamente en el jardin y en el cielo, y descubrimos una relacion graciosa entre ambos: parecian dos seres que simpatizaban; el jardin no tenia perfumes y sonrisas sino para el cielo, y el cielo solo tenia una mirada, única, exclusiva, profunda, apasionada, y esta era para el jardin.

Al rededor de este, y formando grupos en la galeria inferior, se agolpaban á la reja para mirarle los espectadores: algunos muchachos trepaban sobre las verjas hasta donde mas podian para gozar del espectáculo á todo su sabor.

Al lado de estos grupos se mueven otros que van ó vienen y se cruzan en sucesion interminable, como las ideas en un alma agitada.

Ningun semblante se muestra triste ó compungido; las miradas atraviesan instantáneamente por todas partes; todo lo recorren, examinan, juzgan, revisan y escudriñan para abarcar el cuadro en todos sus pormenores, en todos sus accidentes y á la vez en toda su magestuosa unidad.

La curiosidad sentada á la puerta que comunica con este primer corredor, se apodera de cada uno de los que pasan, toca su corazon con dedo eléctrico, y limpiándole de toda preocupacion

ó malquerencia le predispone á olvidar para sentir, y á ver para admirar.

La brisa embalsamada que juguetea entre las verjas y pilas-tras y retozando acaricia los arbustos del jardin, se ha llevado en sus alas el polvo de nuestras rencillas políticas; y aunque pasan sin cesar unos al lado de otros los colores rojos y verdes en las corbatas de los hombres, en los vestidos de las damas y hasta en los adornos de los sombreros de las niñas, en esa hora y en presencia de tal espectáculo se respira un ambiente de reconciliacion y de paz, y no se oyen sino estas espresiones y otras semejantes:

—¡Cuánto aseo!

—¡Cuánta elegancia!

—¡Con cuánta calma y placer se deslizarian aquí los años!

—¡Qué hermosos corredores!

—¡Cuánta amplitud!

—¡Este edificio es un palacio oriental!

II.

CARRERA DE BAQUETAS.

Sabido es que nuestros elegantes son el fruto de todo mercado y los espectadores natos é indispensables en toda concurrencia donde hay algo con que divertirse, y mucho por qué reir á costa del prójimo.

El *lion* mejicano, aunque menos pulido y mas superficial que el parisiense, es acaso tambien mas intolerante y desdeñoso en su censura. En todo halla defectos, nada está como es debido, todo le desagrada, nada satisface su gusto, y lo que es peor, todo lo ridiculiza y á nada perdona su sátira. Si en la mayor parte de sus juicios no asomara mas bien el deseo de singularizarse